

Don Jorge Carpizo

Muy querido Jorge:

Nuestros comunes y muy queridos amigos Héctor Fix-Zamudio y César Astudillo me han invitado a incorporarme a la obra que coordinan, en honor tuyo, para conmemorar los veinte años de tu designación como ministro de la Suprema Corte de Justicia. Estoy muy agradecido con ellos por darme esta oportunidad, que aprovecho para ofrecer un testimonio más de mi profunda admiración por ti.

Tu presencia en la Corte y en general en la vida pública mexicana ha significado un motivo de certidumbre para el país. En medio de muchas dudas acerca del funcionamiento de las instituciones y de la idoneidad de sus titulares, tú has ofrecido el mejor ejemplo posible de que la inteligencia, la cultura, el patriotismo, la probidad, el temple y la eficacia son posibles en una misma persona.

Quien lea estas palabras podría creer que están inspiradas por el cariño personal. En efecto, nos vincula una muy antigua y estrecha relación de afecto fraternal, del que también participan Patricia y mis hijos; pero tengo la convicción de poder distinguir entre los nexos afectivos y la valoración objetiva de lo que representas para el país.

Además, mi afirmación se comprueba por los hechos. Fuiste designado rector de la UNAM como un gran acto de reconocimiento por tus muchas aportaciones al saber jurídico y al hacer universitario, y tu rectorado estuvo caracterizado por un ejemplar liderazgo académico, que te permitió plantear de manera certera y veraz las fortalezas y las debilidades de nuestra magna institución. La opinión pública apoyó tu gestión, y a partir de ese momento te convertiste en una de las voces más respetadas de la nación.

Tu paso sucesivo por la Corte, por la Comisión Nacional de Derechos Humanos, de la que fuiste inspirador y fundador, por la Procuraduría General de la República y por la Secretaría de Gobernación, representó desafíos de gran dimensión, a los que hiciste frente mostrando tu elevada estatura cívica, ética y profesional.

Hoy eres merecedor de admiración y de respeto en todo el país por tus excepcionales aportaciones como jurista y por el ejemplar desempeño de las labores que te fueron encomendadas.

Tu presencia infatigable en el debate de las ideas ha contribuido al desarrollo de nuestras instituciones. Además, eres una fuente de inspiración para muchos juristas, para muchos universitarios y para muchos servidores públicos que tienen en ti un paradigma de entrega sin reticencias a las mejores causas de la justicia y de la democracia en México.

Por ésas y por muchas razones más, me siento privilegiado por ser tu amigo.

Diego VALADÉS*

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.